

Griego evau septiembre 2017 resuelto

OPCIÓN A

Normas de Licurgo para el rey y sus acompañantes en campaña

Διηγῆσομαι¹ καὶ τὴν δύναμιν καὶ τιμὴν ἣν ὁ Λυκοῦργος² βασιλεῖ κατασκευάζει ἐν τῇ στρατιᾷ. ἡ γὰρ πόλις ἐν τῷ στρατοπέδῳ τρέφει βασιλέα καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ ἄνδρας. συσκηνοῦσι δὲ σὺν αὐτῷ οἱ πολέμαρχοι, ἵνα ἀεὶ τῷ βασιλεῖ συμβουλευῶνται.

(Adaptado de Jenofonte, Constitución de los lacedemonios, 13.1)

Notas: 1. Futuro de διηγέομαι. 2. Λυκοῦργος ου ὄ: "Licurgo".

CUESTIONES

1. Traduzca el texto.

Describiré también el poder y el honor que Licurgo disponía para el rey en el ejército. Así pues, la ciudad alimenta al rey a sus hombres en el campamento. Los polemarcos se alojan en la misma tienda con él para que siempre aconsejaran al rey.

2. Analice morfológicamente los siguientes términos en la forma en que están usados en el texto. En el caso de los nombres, pronombres y adjetivos, hay que indicar género, número y caso, así como el nominativo singular del término de que se trate. En el caso de los verbos, hay que indicar, para las formas personales: persona, número, tiempo, modo y voz; para los infinitivos: tiempo y voz; para los participios: género, número, caso, tema y voz: βασιλεῖ, κατασκευάζει, ἄνδρας, συσκηνοῦσι.

Βασιλεῖ: Dativo singular masculino del sustantivo βασιλεύς, ἕως

Κατασκευάζει: 3ª persona singular del imperfecto de indicativo activo del verbo κατασκευάζω

ἄνδρας: Acusativo masculino plural del sustantivo ἄνηρ, ἀνδρός

συσκηνοῦσι: 3ª persona plural del presente de indicativo activo del verbo συσκηνέω

3. Analice sintácticamente: συσκηνοῦσι δὲ σὺν αὐτῷ οἱ πολέμαρχοι, ἵνα ἀεὶ τῷ βασιλεῖ συμβουλευῶνται.

συσκηνοῦσι	δε	σὺν αὐτῷ	οἱ πολέμαρχοι	ἵνα	ἀεὶ	τῷ βασιλεῖ	συμβουλευῶνται
verbo	part	cc	sujeto	conj cct	c. Rég	vb	

O. Subordinada Adverbial Final

4. Busque en el texto palabras relacionadas etimológicamente con las siguientes palabras españolas y explique el significado de las españolas en relación con su etimología: dinamómetro, androide, necrópolis, autismo.

Dinamómetro: relacionada con la palabra del texto δίναμιν (δύναμις, έως: fuerza + μετράν, οὔ: medida) Significa: aparato que sirve para medir la fuerza

Androide: relacionado con la palabra del texto άνδρας (άνήρ, άνδρός: hombre + είδος, ους: forma) Significa: que tiene forma de hombre.

Necrópolis: Relacionado con la palabra del texto (πόλις, εως: ciudad + νεκρός, ά, όν: muerto) Significa: Ciudad de los muertos

Autismo: relacionado con la palabra del texto αύτῶ (αύτός, ή, ό: uno mismo + -ismo) Significa: Situación o trastorno por el que una persona vive encerrada en sí misma.

5. Desarrolle uno de los dos temas siguientes:

a. *Esquilo, Sófocles y Eurípides. Características propias y diferencias. Mencione al menos una obra de cada uno y resuma una de ellas.*

El drama, en su doble forma de **tragedia y comedia**, surgió en Atenas en el siglo VI a. C. y, en poco más de un siglo, se definió con todos los rasgos que lo caracterizarían como género. Los dramas se componían en verso, por lo que los autores también eran considerados poetas. Las primeras representaciones teatrales, al aire libre, tuvieron lugar junto a la Acrópolis de Atenas. Desde el siglo IV a. c. se extendieron primero por el Ática y, después, por el resto del mundo heleno.

La tragedia no cantaba las hazañas de los héroes, como en la épica, sino sus sufrimientos.

La tragedia griega formaba parte de los festivales de Dioniso que se celebraban en el mes de *elafebolion* (el comienzo de la primavera, marzo-abril). Su contenido siempre mantenía el carácter religioso. Los autores que participaban en estos festivales debían presentar cuatro obras (tres tragedias y un drama satírico), y competían por ganar el premio y prestigio social. Desde mediados del siglo V, comenzaron también a representarse otras obras dramáticas durante las Leneas, festivales de invierno igualmente dedicados a Dioniso que se festejaban en *gamelion* (enero). Las representaciones primitivas consistían únicamente en la interpretación cantada del coro, cuyos componentes, los **coreutas**, entablaban un diálogo con el director del coro, el **corifeo**. Con posterioridad, se fueron incluyendo actores sobre los que progresivamente iría recayendo el desarrollo de la acción dramática. El coro, que siempre constituyó un elemento básico de la tragedia griega, contribuía a intensificar con sus cantos la emoción de lo representado por los actores. El vestuario consistía en una gran **máscara**, el **quitón** (prenda de lana ceñida con un cinturón), el **himation** (manto) y el **coturno** (zapato de madera con suela muy gruesa). La máscara, de origen ritual, permitía a un mismo actor (*hypocrités*) representar distintos personajes masculinos y femeninos, puesto que las mujeres no podían participar en las representaciones.

Toda tragedia constaba de las siguientes partes:

- **Prólogo:** precedía a la entrada del coro y presentaba las circunstancias preliminares a los hechos de la obra.
- **Párodos:** entrada del coro, con su canto inicial.
- **Episodios:** partes que se escenificaban entre dos cantos corales completos.
- **Estásimos:** canto que entonaba el coro.

- **Éxodo:** canto con que se retiraba el coro.

Todas las consideraciones sobre la tragedia griega han de sustentarse en testimonios indirectos, en fragmentos y versos sueltos que impiden el conocimiento cabal de muchos autores, así como en las obras conservadas, muy pocas, en relación con su producción teatral completa, de tres autores: **Esquilo, Sófocles y Eurípides.**

Esquilo

Nació en Eleusis (Ática), en el año 525 a.C y desarrolló casi toda su carrera en Atenas. Participó activamente en la lucha contra los persas en Maratón y Salamina, y triunfó más de una docena de veces en los certámenes teatrales. En su madurez se trasladó a la corte de Hierón de Siracusa, en Sicilia, donde murió en el 456 a. C.

Sólo se han conservado siete de las más de noventa obras que compuso. Técnicamente, Esquilo introdujo el segundo actor en escena, aunque en sus obras el coro sigue manteniendo un papel muy importante. Es característica de su obra la agrupación de tragedias en **trilogías** con unidad temática: aunque cada tragedia sea una obra independiente, el asunto común dota al conjunto de unidad en el desarrollo de la historia y en el mensaje. Algunas no se pueden relacionar, sin embargo, con esta estructura, como *Los persas*, que trata del asunto histórico del enfrentamiento entre griegos y persas; en unos casos conocemos la trilogía perdida: *Los suplicantes* formaban parte de *Las Danaides* (las hijas de Dánao que asesinaron a sus respectivos maridos, lo que les granjeó un suplicio eterno); y en otros casos se conocen los títulos de otras obras de la trilogía, como *Los siete contra Tebas*, continuación de *Laya* y de *Edipo*, del ciclo mítico tebano de Edipo, o *Prometeo encadenado* (con las perdidas *Prometeo liberado* y *Prometeo portador del fuego*).

La Orestíada es la única trilogía que se conserva completa y con la que triunfó en el año 458 a. C. Está compuesta por *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*. Su tema principal es la convicción de que la justicia divina preside el orden del mundo y castiga a quien se deja llevar por la ofuscación que produce la soberbia (*hybris*). La muerte de Agamenón a manos de su esposa Clitemnestra y su amante Egisto (como venganza por el sacrificio de Ifigenia, que su propio padre no impidió, ávido de destruir Troya) desencadena la venganza por parte del hijo de ambos, Orestes, exigida por Apolo. A su vez, la muerte de la madre desata la venganza de la Erinias, pero Apolo asume la defensa de Orestes ante un tribunal humano y civil que Atenea instituye en el Areópago ateniense para juzgar delitos de sangre. Esta humanización de la justicia divina y de la clemencia de Zeus a través de sus hijos es la reflexión de Esquilo ante las tradicionales venganzas extrajudiciales

Sófocles

El ateniense Sófocles (496-406 a. C.) es el autor dramático por excelencia y, tal vez, el más conocido de los trágicos griegos. Participó de forma muy activa en la administración de los asuntos de su polis e incluso ejerció de estratega; su implicación en las fiestas de adopción del culto a Asclepio le granjeó honores de héroe. Sin duda, el esplendor humanista de su querida ciudad se deja entrever en el tono de sus obras: frente a la concepción religiosa de un cosmos ordenado por Zeus en Esquilo, Sófocles no indaga en el sentido último de la voluntad divina, sino que acepta incluso el destino terrible. Las numerosas anécdotas sobre su vida y su muerte, al margen de su verosimilitud o de la imposibilidad de probarlas, deja claro el enorme afecto y aprecio que concitó entre sus conciudadanos.

Sófocles introdujo un tercer actor en la tragedia y redujo la importancia del coro como personaje dramático y, en consecuencia, la extensión de sus intervenciones. Sin embargo, aumentó el número de coreutas a quince. También abandonó la estructura trilogía de Esquilo, lo que obligó a un mayor rigor en la construcción de las tragedias, para lo cual convierte en tema central la figura de un personaje aislado. Así, se erigió en el autor trágico que mejor supo transmitir el dolor del ser humano frente a la soledad de su destino, como reflejan sus obras más importantes: *Edipo rey*, el hombre que se ciega por encontrar su destino, lleva a escena el trágico reconocimiento por parte del héroe de su verdadera vida: asesino de su padre y esposo de su madre, tal como vaticinó el oráculo; y su hija, Antígona, da nombre a otra obra en la que la muchacha es condenada a muerte por dar sepultura a su hermano, al violar así la orden de su tío, el rey Creonte, quien había prohibido que fuera enterrado. Antígona representa la lucha por la libertad y el enfrentamiento entre la justicia y los sentimientos. *Electra* muestra a otra heroína femenina de gran fortaleza; trata el mismo asunto que *Las Euménides* de Esquilo, pero se centra en el impulso de la venganza por parte de la hija: es Electra quien instiga a su hermano a acabar con su madre. La muerte de Clitemnestra y Egisto (que no se representa en escena) queda en el ámbito de la venganza privada, sin las implicaciones religiosas que le imprimió Esquilo.

Las concepciones de Sófocles presentan unos enfoques bien asentados desde su juventud. Así, en una de sus primeras obras, *Áyax*, ya encontramos la piedad humana ante la crueldad del destino ajeno: Áyax se siente perjudicado tras la muerte de Aquiles al no resultar agraciado con sus armas, por lo que planea vengarse de Agamenón y Ulises; pero Atenea, protectora de este último, lo enloquece de modo que ataca a un rebaño de bueyes en vez de a los héroes. Al descubrir su deshonor, Áyax se suicida.

Eurípides

Eurípides (485-406 a. C) es el tercer gran autor de tragedias de Atenas, con una marcada personalidad, lo que confiere a sus obras unas características muy diferenciadas. A partir de la época helenística, sus obras fueron las más divulgadas de los autores trágicos; sin embargo, sus contemporáneos no lo apreciaron mucho: solo triunfó en cuatro certámenes (además de una victoria póstuma), y las informaciones que se han transmitido de su vida parecen burlarse del autor, de forma que proceden en su mayoría de las invectivas que contra él lanzaron los autores de comedias, especialmente Aristófanes.

Algunas innovaciones técnicas de Eurípides que resultan características de sus tragedias ya se encuentran en sus predecesores:

- **Prólogo informativo** de un solo actor que introduce los antecedentes de la historia. Muchas veces es obligado, porque Eurípides trastoca la tradición del mito para satisfacer sus necesidades artísticas.
- **Cantos líricos del coro** casi independientes de la acción de la obra. Con frecuencia emplea una retórica muy recargada que contrasta con la sencillez de muchos de los diálogos de los actores.
- Empleo **frecuente del *deus ex machina***, aparición de una divinidad mediante un artilugio -*machina* de la tramoya (de ahí el nombre latino de este recurso escénico) para proporcionar una solución rápida a los problemas en el último momento.

Eurípides intentaba con la solución final del dios **regresar al culto tradicional** que había abandonado para organizar los acontecimientos a su conveniencia artística.

Lo más característico de Eurípides es el enfoque escéptico y humanista de sus obras. El sentimiento religioso de los trágicos anteriores da paso a un **análisis psicológico** de las pasiones y contradicciones humanas, para lo cual Eurípides manipula con soltura los mitos tradicionales, de modo que el ser humano, y no la comunidad o los dioses, pasa a *ser*, como en la filosofía de Protágoras, la medida de todas las cosas. Así, por ejemplo, en *Alceste* Eurípides analiza el sacrificio por amor: Admeto ha de morir según el destino, pero Alceste se ofrece a ocupar su lugar, aun cuando el propio padre anciano de su esposo se niega al sacrificio. Pero Eurípides altera el mito: en vez de situar la escena, como la tradición, tras la boda, deja pasar el tiempo de cumplir el compromiso, de modo que la protagonista ya es madre incluso, con lo cual la fuerza de la entrega y el sufrimiento psicológico ganan en intensidad.

Por otra parte, el argumento de *Medea* gira en torno a la venganza de una mujer que, enloquecida y llena de rabia por la traición de su amante, Jasón, da muerte a sus propios hijos. En su interior, Medea se debate entre su sed de venganza o el amor de madre por sus dos hijos. Finalmente, decide poner en marcha su venganza: da a sus hijos unos regalos para que se los entreguen a la futura esposa de Jasón, un vestido y una corona envenenados que causarán la muerte a la princesa al probárselos. Después, para infligir aún más daño al odiado Jasón, mata a sus dos hijos. Jasón los busca desesperadamente, pero Medea aparece con sus cadáveres en un carro alado tirado por serpientes.

En Hipólito, Afrodita se queja del desdén que muestra hacia ella el joven Hipólito, más preocupado por Ártemis, diosa de la caza y la pureza. Por esta razón, decide aniquilarlo. En esta obra aparecen nuevamente los elementos fundamentales de la tragedia griega, la soberbia (hybris) y la muerte como única vía para salvar el honor.

b) *La Historiografía griega. Sus orígenes y su evolución. Autores principales.*

Mencione una obra histórica y resuma su contenido.

Los antecesores de los historiadores clásicos comenzaron a escribir en prosa relatos que incluían descripciones geográficas, costumbres etnográficas, sucesiones de hechos pasados y reelaboraciones de mitos, sin distinguir lo verosímil de la tradición mitográfica. Estos autores, jonios en su mayoría, como Cadmo de Mileto o Helánico de Mitilene, eran conocidos como logógrafos y solían leer sus escritos en público, a veces en certámenes literarios. Su método consistía en la simple acumulación de noticias de cualquier fuente.

No obstante, merece una consideración especial Hecateo de Mileto, quien no sólo estableció la medición del tiempo histórico a base de generaciones humanas (de 40 años), sino que expresó su intención de contar sólo lo que considerase digno de crédito, con lo que inició de forma rudimentaria, la crítica de sus fuentes.

La prosa griega nace en Jonia en el siglo VI a. C. con un género nuevo: la historiografía. Sus orígenes se hallan en los relatos de viajes, en los que se narraban costumbres de países lejanos, llamados *periplos* («circunnavegación»), que servían de guía a navegantes y mercaderes.

Heródoto

Heródoto (490?-425 a. C.) es considerado, a partir de Cicerón, el «padre de la Historia». Nació en Halicarnaso, de donde se exilió en su juventud por la implicación de su familia en la revuelta contra el tirano Lígdamis. Tras numerosos viajes, recaló en Atenas, donde frecuentó a los intelectuales del círculo de Pericles. En esta ciudad realizó lecturas de sus investigaciones por Egipto, Persia, Palestina y las orillas del Danubio. Se trasladó con los colonos atenienses que fundaron Turio en Sicilia, donde probablemente murió.

Aunque al principio su labor se parecía a la de los *logógrafos*, Heródoto compuso sus *Historias*, divididas por los alejandrinos en nueve libros, integrando materiales diversos en una estructura organizada con la finalidad de «evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros -y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- quede sin realce».

La obra obedece al intento de explicar el enfrentamiento entre griegos y asiáticos, para lo que Heródoto se remonta incluso a la guerra de Troya. No obstante, se demora con frecuencia en extensos excursos sobre geografía, noticias históricas secundarias y multitud de anécdotas pintorescas sobre las costumbres de los pueblos.

Heródoto mantiene con sus fuentes un espíritu más crítico que sus antecesores. A menudo, su método expositivo consiste en aportar opiniones diferentes de un mismo hecho, aunque incluye consideraciones propias sobre la verosimilitud de cada perspectiva, y suele advertir de que lo que narra no lo ha presenciado él. Sin embargo, sus investigaciones obedecen a una concepción mítica y religiosa de la Historia: los dioses castigan a quien muestra una soberbia desmedida, de modo que la causa de las derrotas de personajes y pueblos es, en realidad, externa a los propios hechos.

Tucídides

Procedente de una familia aristocrática, **Tucídides** (460?-399 a. C.) fue elegido estratega en el 424 a. C., cargo con el que participó en una de las batallas de la guerra del Peloponeso. Además de información directa sobre el conflicto, su actuación le granjeó un prolongado destierro de su ciudad, a raíz del cual se retiró a las ricas posesiones familiares de Tracia, donde se dedicó a componer su obra.

La *Historia de la guerra del Peloponeso* presenta un auténtico análisis sobre las causas y el desarrollo interno del enfrentamiento entre griegos. Tucídides investigó sobre el terreno y recabó información de protagonistas de la guerra, pero, sobre todo, aplicó la crítica a sus fuentes, probablemente influido por el racionalismo de los sofistas. Para Tucídides, los hechos de los pueblos y los hombres están causados, a su vez, por otros hechos humanos, y esta cadena de causas y consecuencias es la que quiere investigar; de este modo, advierte que no incluirá en su obra elementos míticos, sino que buscará la verdad histórica «de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana». La obra quedó interrumpida en los hechos del año 411. Jenofonte la dio a conocer y trató de continuarla, con diferente acierto, en sus *Helénicas*.

A pesar de haber participado en la guerra y de resultar víctima de su propia polis, Tucídides expone con pulcra objetividad los aciertos y errores de los contendientes. No oculta su admiración por Pericles como agente del apogeo de Atenas, ni se abstiene de criticar la radicalidad de sus reformas democráticas, que considera peligrosas cuando falta una dirección sabia.

La inclusión de discursos de los personajes principales caracteriza su obra; el propio autor advierte de que en vez de la literalidad de las intervenciones trató de retratar la

personalidad de cada político, de modo que quedaran claras las motivaciones de sus decisiones.

Jenofonte

Jenofonte (430-354 a. C.) nació en Atenas en una familia de la clase de los caballeros y, aunque fue discípulo de Sócrates, su carácter conservador y, en cierto modo, aristocrático se dejó notar tanto en su vida como en su obra. En el 401 a. C. se unió a la expedición de los 10 000 mercenarios organizada por el persa Ciro contra su hermano Artajerjes; su evolución por Asia y el regreso a Grecia bajo el mando del propio Jenofonte serían relatados por el historiador en la *Anábasis* durante los años de su madurez. A su regreso, tras un confuso destierro de su ciudad, estuvo al servicio de Esparta, lo cual le llevó a luchar contra la propia Atenas. En pago a sus servicios, la ciudad lacedemonia le concedió un retiro generoso, que aprovechó para componer sus escritos. Su obra, muy amplia y variada, incluye títulos de temas diversos, como escritos didácticos (*Sobre la equitación*), discursos y diálogos socráticos (*Apología de Sócrates*, *Banquete*) e incluso una obra con pretensiones históricas fallidas, la *Ciropedia* («La educación de Ciro», que, en realidad, trata no sólo de la formación del rey persa Ciro el Grande, sino de su gobierno, con evidente intención encomiástica), considerada por algunos una especie de novela histórica, dada la acumulación de detalles imaginativos (por ejemplo, la muerte del rey en la cama, cuando realmente pereció en la guerra).

Su dedicación militar a Esparta tuvo eco en la admiración que sintió por el régimen político y social de esta ciudad. Jenofonte se alinea entre los partidarios de la organización del Estado espartano en momentos de terrible agitación para la democracia ateniense, hasta tal punto que su temprana obra *La república de los lacedemonios* resulta, más que una descripción de las estructuras espartanas, en absoluto elogio de las duras disposiciones de Licurgo, en las que encuentra el fundamento de la fortaleza de Esparta. En sus *Helénicas* explicará la decadencia del Estado lacedemonio por el abandono de tales costumbres.

Su labor como historiador se centra, sobre todo, en el relato de su propia experiencia militar en la *Anábasis* y en la continuación de la historia de Grecia desde el año 411 en las *Helénicas*. Jenofonte se erige en continuador de Tucídides al iniciar esta obra enlazando con la *Historia de la guerra del Peloponeso*, cuyo final ocupa los primeros libros. Sin embargo, la obra de Jenofonte no alcanza la profundidad en el análisis de causas y consecuencias históricas de su predecesor, y suele perderse en ocasiones en la acumulación de episodios y discursos sin una clara lógica interna, salvo la sucesión cronológica. De hecho, tras la buena acogida de sus escritos durante el helenismo, hoy se le estima más como escritor, por la sencillez de su prosa, que como historiador.

OPCIÓN B

El asno silvestre y el asno doméstico

ὄνος ἄγριος, ὄνον ἡμερον ὀρώων¹, ἐμακάριζεν αὐτὸν διὰ τὴν τῆς τροφῆς ἀπόλαυσιν. ὕστερον δέ, θεασάμενος² τὸν δεσπότην παίειν τῷ ροπάλω αὐτόν, εἶπεν. “ἐγὼ οὐκέτι σε εὐδαιμονίζω, ὀρῶ γὰρ ὅτι οὐκ ἄνευ κακῶν μεγάλων τὴν τροφήν ἔχεις”.

(Adaptado de Esopo, Fábulas, 194)

Notas: 1. De ὀράω. 2. De θεάομαι.

CUESTIONES

1. Traduzca el texto.

Un asno salvaje viendo a un asno doméstico lo felicitaba por el disfrute de su alimento. Después, viendo que el amo lo golpeaba con una porra dijo: “De ningún modo yo te considero feliz, pues veo que no sin grandes males tienes alimento”

2. Analice morfológicamente los siguientes términos en la forma en que están usados en el texto. En el caso de los nombres, pronombres y adjetivos, hay que indicar género, número y caso, así como el nominativo singular del término de que se trate. En el caso de los verbos, hay que indicar, para las formas personales: persona, número, tiempo, modo y voz; para los infinitivos: tiempo y voz; para los participios: género, número, caso, tema y voz: ἐμακάριζεν, τροφῆς, δεσπότην, παίειν.

ἐμακάριζεν: 3ª persona singular del imperfecto de indicativo activo del verbo μακαρίζω

τροφῆς: Genitivo singular femenino del sustantivo τροφή, ἥς

δεσπότην: acusativo singular masculino del sustantivo δεσπότης, οὗ

παίειν: infinitivo de presente activo del verbo παίω

6. Analice sintácticamente: ὄνος ἄγριος, ὄνον ἡμερον ὀρώων, ἐμακάριζεν αὐτόν διὰ τὴν τῆς τροφῆς ἀπόλαυσιν.

ὄνος ἄγριος ὄνον ἡμερον ὀρώων ἐμακάριζεν αὐτόν διὰ τὴν τῆς τροφῆς ἀπόλαυσιν
Suj CD V.Part' VB CD CN

Participio concertado (ADY)

CCcausa

7. Busque en el texto palabras relacionadas etimológicamente con las siguientes palabras españolas y explique el significado de las españolas en relación con su etimología: panorama, atrofia, cacofonía, megalómano.

Panorama: relacionada con la palabra del texto ὀρώων (ὀρῶ: ver +πας, πασα, παν: todo) Significa: Todo lo que está a la vista

Atrofia: relacionada con la palabra del texto τροφῆς (τροφή, ἥς: alimento + prefijo privativo α-) Significa: falta de alimento.

Cacofonía: relacionada con la palabra del texto κακῶν (κακός, ή, όν: malo + φόνος, ου: sonido) Significa: sonido feo

Megalómano: relacionado con la palabra del texto *μεγάλων* (*μέγας, μεγάλη, μέγα*: grande + *μανία, ίας*: locura o pasión) Significa: persona que siente pasión por la grandeza

5. Desarrolle uno de los dos temas siguientes:

a) La Lírica monódica y sus representantes. Alceo, Safo y Anacreonte.

Toda la lírica es, en principio, prealfabética, es decir, no se escribe, sino que se recita con apoyos rítmicos o musicales, improvisando sobre ciertos esquemas, refranes o formulas aprendidas de memoria. Cuando se habla de la lírica griega, se distingue entre lírica popular (la que se recita de forma improvisada en fiestas y celebraciones rituales) y lírica literaria (la que se produce a partir del siglo VII a. C., cuando se introduce la escritura en Grecia). Esta ya no es improvisada, sino que va adquiriendo formas fijas previamente aprendidas. Además, ahora, el aedo (cantor), consciente de la importancia que tiene la composición poética, compone la letra y la música, y luego la ejecuta con extremo cuidado. Ese toque personal e individual es lo que distingue la lírica literaria de la popular.

La lírica aporta un elemento nuevo: el «yo» personal, subjetivo, dirigiéndose a un «tú». No cuenta hazañas de héroes del pasado, sino que expresa el yo individual, exterioriza sentimientos y preocupaciones, lamenta el paso del tiempo, habla del amor, de la vejez, de la muerte, del destino. No obstante, no podemos aplicar categorías genéricas del presente a la lírica griega: sería arriesgado confundir el yo poético de estos poemas con la biografía exacta de los poetas que los compusieron, pues en muchos casos predomina una función de celebración cívica o están destinados a la interpretación colectiva. Además, la lírica se aparta también de la épica en la métrica: el hexámetro deja paso a otras combinaciones diferentes y variadas.

La lírica presentaba formas muy diversas: el himno religioso, el *epinicio* (canto que celebraba una victoria), la canción erótica, la canción de consuelo, etc. Poco a poco, el poeta empezó a ser identificado con un sabio. Ya no era simplemente el cantor ambulante que entretenía con sus recitales, sino que se convirtió en guía de la comunidad, previsor de los peligros futuros e intérprete de los errores pasados, que se apoya en una tradición religiosa y la aplica a la vida diaria del ciudadano y de la ciudad. El poeta es, en suma un ser que no actúa por inspiración, sino guiado por su sabiduría. Son numerosos los autores de los que conservamos testimonios escritos. Entre los principales podemos destacar a **Arquíloco, Safo y Anacreonte**, en la lírica **monódica** (cantada por un solista, el propio poeta), y a **Alcmán y Píndaro**, en la lírica **coral** (cantada por un coro).

Arquíloco

Vivió a mediados del siglo VII a. C. Es el primer poeta lírico del que se conservan escritos sobre sus propias emociones, tomando su experiencia como punto de partida para su poesía. No obstante, tampoco se ha de interpretar todo poema lírico como autobiográfico. De marcada personalidad, agresivo y rebelde en una sociedad aristocrática (lo que le valió no pocas enemistades), plasmó en sus obras los pesares y los empeños de su vivir esforzado como hijo de un noble y una esclava, desdichado en amores y aventurero. Arquíloco es el maestro de la elegía que, sin perder la retórica de la épica homérica, introduce un lenguaje innovador, cercano a lo espontáneo.

Safo

No se conocen datos precisos de la poetisa de Lesbos, salvo algunos detalles de su vida familiar que aparecen en sus poemas (tenía una hija) y, a juzgar por su exilio en Sicilia, la implicación política de su familia o su marido. **Safo de Lesbos** (siglo VI a. C.) nos ha dejado una obra prácticamente dedicada a la lírica amorosa, con la particularidad de ser la única voz femenina conocida que celebró los dones de Afrodita, a quien dedicó un extenso poema. Describió con intensidad y mediante el empleo de un lenguaje sencillo y directo, el sentimiento amoroso y todas las emociones que embargan al alma enamorada: súplica, celos, reconciliación, miedo...

Anacreonte

Vivió en el siglo VI a. C. Aunque escribió también poesía coral, de la que no se conservan testimonios, su fama se debe al ingenio con que cantó el gozo de los placeres cotidianos. El tono vital de su poesía fue muy apreciado en el Renacimiento, hasta el punto de denominarse anacreóntica cualquier composición que celebrara los placeres efímeros y el amor del modo en que compuso sus *Odas*.

b) La Oratoria griega. Sus orígenes y su evolución. Autores principales. Mencione una obra de cualquiera de ellos y resuma su contenido.

La necesidad de convencer con argumentos no sólo a los tribunales, sino al cuerpo de ciudadanos que deciden políticamente en la Asamblea, está en el origen del género oratorio. Este género práctico, con su finalidad netamente persuasiva, está ligado, por tanto, al origen y desarrollo de la democracia. Tradicionalmente se considera al siracusano Córax, con su *Manual de retórica*, el iniciador del género en el siglo V a. C. Su influjo alcanzó al sofista Gorgias, quien, a su vez, fue maestro del ateniense Isócrates. De este modo, retórica, filosofía y política se combinan en un género fundamental en la hegemonía y el ocaso de Atenas. Más tarde, Aristóteles sistematizó en su *Retórica* los estudios de las partes del discurso. Básicamente, de acuerdo con su finalidad, se distinguen tres clases:

- Judicial o forense.
- Político o deliberativo.
- Demostrativo o epidíctico.

Lisias

Meteco en las turbulencias políticas de Atenas, Lisias (445?. 380 a. C) se dedicó a la oratoria profesionalmente no sólo componiendo discursos para otros (como *logógrafo*, actividad no muy bien considerada en la polis), sino como asesor jurídico en pleitos particulares.

Cuando la tiranía de los Treinta confiscó la fábrica familiar de armas y asesinó a su hermano, contribuyó desde el exilio a la restauración democrática y pronunció él mismo un discurso contra Eratóstenes, uno de los tiranos.

Se conservan más de 130 discursos, aunque en la antigüedad se le atribuían más de 400. Su prolífica labor casi siempre estuvo impulsada por encargos de particulares, de modo que no fue la profundidad de su pensamiento, **sino la claridad y la concisión de su estilo**, las que le granjearon fama tanto entre los alejandrinos como entre los retóricos latinos.

Isócrates

La larga vida del ateniense Isócrates (436-338 a. C) ofrece un buen ejemplo de la dedicación profesional a la oratoria no solo como *logógrafo* de encargo, sobre todo judicial, sino mediante la academia, de retórica que fundó alrededor del 390 a. C En muchas ocasiones compuso extensos discursos para provecho personal, como *Sobre el cambio de fortunas*, aunque siempre con valoraciones sobre la política interna de Atenas. Pero también se ha de enjuiciar su obra como un **programa educativo** en el que la retórica resultaba fundamental para la buena preparación de los ciudadanos: hablar bien ayuda a obrar correctamente; y adaptar las posibilidades de la retórica a las necesidades del discurso abre el camino a la ética de Isócrates: adaptarse a las circunstancias.

En este sentido, a lo largo de su vida, su pensamiento político varió notablemente, aunque siempre orientado a **conseguir la unidad de los griegos**: así, en *Panegírico* abogó por su unión en una nueva liga con Esparta a la cabeza. Si bien el enemigo tradicional de la postura antimacedonia de Demóstenes fue Esquines, no hay que olvidar que Isócrates, convencido de que el enemigo «natural» de la civilización griega era el Imperio persa, ya en su vejez defendió la unidad de los griegos bajo la dirección de Filipo II de Macedonia, superando la tradicional independencia de las polis, en la carta homónima que dirigió al rey.

Demóstenes

El orador más conocido de Atenas, Demóstenes (385?-322 a. C), debe su fama en la posteridad no sólo a su condición de maestro de la retórica, sino como ejemplo de superación personal y de **compromiso político** en una época de grandes cambios en la decadencia de Atenas. Las anécdotas de su infancia (que recogió Plutarco) refieren su empeño en eliminar su tartamudeo y conseguir procesar a quienes dilapidaron su herencia familiar durante su niñez. Este quebranto económico forzó al joven Demóstenes a consagrarse a la oratoria como forma de vida, al dedicarse a la defensa de particulares en procesos judiciales, incluso escribiendo discursos para otros. No obstante, los mejores discursos son los políticos, en los que destacan el **apasionamiento** y una **complejidad de la construcción** sintáctica mayor que, por ejemplo, en los jurídicos. Sobresalen los cuatro discursos contra Filipo II de Macedonia, cuya rápida expansión consideraba un peligro para la independencia de las polis. Consiguió mover la voluntad de sus ciudadanos contra la hegemonía: en la *Primera filípica* logró que Atenas enviara su ejército contra los macedonios, que fueron detenidos en el paso de las Termópilas. Con las siguientes filípicas alió su ciudad con Tebas, antigua enemiga de Atenas, pero la caballería macedonia les infligió una derrota tan severa en la batalla de Queronea, en la que también participó el propio Demóstenes, que ambas polis fueron ocupadas militarmente.

Ante el sometimiento a Macedonia, Demóstenes siempre alentó a sus conciudadanos a liberarse del control extranjero. En una muestra más de la descomposición de la polis, la Asamblea llegó a decretar la entrega de los opositores antimacedonios al sucesor de Alejandro Magno, Antípatro; ante esta traición de su patria, Demóstenes se refugió en el templo de Posidón de la isla de Calauria, donde se suicidó antes de que lo capturaran